

(máximo 2 horas pero podría ser menos)

**1. Bienvenida.....** Tomar tres minutos de música tranquila y encender la segunda vela de la corona de Adviento. Permanezcamos en quietud y pensemos acerca de Dios que está enamorado de mí.

**2. Para comenzar:** Esta es la segunda semana de Adviento. En la semana anterior nuestro tema de meditación sobre las prácticas cotidianas del Catolicismo fue el ir al encuentro del pobre. Tal vez podríamos tomar un momento para hablar entre nosotros:

a. ¿Dónde he visto o encontrado al pobre en esta semana?

b. ¿Qué nueva idea, pensamiento o detalle sobre la Navidad ha surgido en mí durante esta semana?

...si no hay nada nuevo tal vez entonces podríamos hablar sobre algún recuerdo feliz [que tengamos] de la Navidad

**3. Lectio Divina:** a) Isaías 11, 1 - 10

b) Romanos 15, 4 – 9

(Si les alcanzara el tiempo... Mateo 3, 1 – 12)

Sólo remarco algunas cositas sobre las lecturas de esta semana. Estamos en el tiempo de adviento, celebrando la gran revelación del PRÍNCIPE DE LA PAZ: JESÚS. En algunas fabulosas inspiraciones proféticas, Isaías intuye la venida de una gran líder que traerá la restauración de la paz en un mundo complicado. Él no tenía idea sobre quien sería (ni de que podría ser DIOS mismo, lo que habría puesto en shock al propio Isaías ya que iría muy lejos de su creencia). Isaías capta en una imagen bella una situación de paz. Él cuando habla de serpientes, osos y vacas no tiene la intención de hablar de animales. Realmente está hablando de personas... de los caracteres de las personas [personalidades]...de la lucha que hay entre los individuos. ¡Imagina una vaca llevándose bien con un oso! ¿Conoces algunas vacas.. u osos...? ¿Acaso tú eres uno de ellos? ¿o tal vez eres un león? ¿o una serpiente? Los seres humanos necesitan de un Salvador para vivir en armonía. Esto es a lo que San Pablo se refiere en Romanos. Cuando el cristiano conoce el arrepentimiento, conoce la gracia, pide ayuda humildemente y cotidianamente, va a la confesión con regularidad, el Señor nos calma, y crecemos en santidad. Naturalmente la visión de Isaías sólo se concretará en el cielo, pero ¡Hay santos entre nosotros! ¿Puedes tú ver a alguno? ¿Y porqué no tú? ¿Cómo estás creciendo?

**1. Releer la guía de la lectio Divina antes de proceder a la lectura del texto bíblico.** (Prefiero que cada uno use su propia biblia en lugar de que les ofrezcamos copias impresas de los textos.)

**2. Hacer la Lectio Divina**

**4. Cuando la "lectio" ha terminado,** pensar qué servicio podemos realizar en esta semana ¿Música?

**5. Tiempo de oración comunitaria.** Oremos por la renovación de nuestros corazones. Miremos a la Corona de Adviento. Terminaremos con una oración espontánea y una decena del rosario para que María nos acompañe.

**6. Que alguien lea** el texto que sigue sobre las "Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo". (Tomar un momento para discutirlo y si hubiera tiempo compartir ideas sobre esto)

## Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo: ¿Por qué la Eucaristía?

Esta es la tradición que recibí del Señor y se la transmito a ustedes.... (I Cor. 11,23)

Esta semana nos vamos a enfocar en una práctica católica básica y simple: La Eucaristía semanal. Eucaristía es el nombre correcto de la misa (“misa” viene de las últimas palabras del texto de la misa en latín “*ite missa est*” que se traduce a grosso modo como: “ahora, váyanse a hacer el trabajo misionero de Cristo”). El nombre apropiado de la misa es “Eucaristía” que en griego significa: “dar gracias con todo el corazón”. Esto es para lo que primordialmente vamos a la iglesia cada domingo: Para darle GRACIAS a Nuestro Señor por nuestra existencia. Para darle gracias porque estamos vivos, por este hermoso mundo y porque estamos en relación de amistad con los demás.

Más aún, nuestras gracias son amplificadas por el inmenso GRACIAS que Jesús le da al Padre de parte nuestra al ofrecer totalmente su vida por amor a nosotros. Él ofrece su vida para que nosotros lleguemos a ser Santos y honremos al Padre con nuestras vidas. Esto no lo hacemos por nosotros mismos. Lo hacemos “Por Jesús con Jesús y en Jesús”. A cambio ofrecemos nuestra vida por los demás. Los padres de familia son –de manera especial- muy conscientes de esto.

La misa expresa la actitud básica de las creaturas para con su hacedor: AGRADECIMIENTO por todo. Después de todo, nuestras vidas son puro don. El Padre nos ha dado la vida y a cambio sólo pide el afecto de nuestros corazones. Somos Sus hijos. Somos los hijos del Rey y Él quiere que luchemos, que crezcamos, que seamos valientes y que con Él ganemos la corona de la gloria. Este mismo círculo de amor existe en la Santísima Trinidad.

En la Eucaristía encontramos la fortaleza semanal para seguir a Jesús. Tal como los matrimonios necesitan como mínimo tener una “cita semanal [de a dos]” para mantener fuerte su amistad, así los católicos necesitamos tener una “cita semanal” para mantener fuerte la amistad con Dios. Cuando la olvidamos, nuestra vida espiritual se debilita, nuestra esperanza flaquea, nuestra fe cae en la superstición y nuestros corazones se enfrían. El matrimonio se rompe.

La Eucaristía tiene dos partes básicas: (1) La Liturgia de la Palabra (las lecturas bíblicas) y (2) la Liturgia de la Eucaristía (la comunión y la preparación para ésta). Para simplificar (por favor perdonen la extrema simplificación) es como si la primera parte se tratara de leer los términos del contrato con Dios. ¡La segunda parte es la firma del negocio! En la primera parte Dios nos da una Palabra especial, que el sacerdote expone en la homilía. Cada semana es presentado un ángulo diferente del “contrato” con Dios. La firma de este “acuerdo” toma lugar no por medio de firmar un papel ni profesando un juramento sino compartiendo una comida. Es una comida muy simple, pero es alimento. Al comer juntos el Señor y su pueblo comparten un gesto sagrado de amistad y acuerdo: **Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.**

El término “contrato” es inapropiado. La palabra técnica para “contrato” con Dios [hablando en] católico es “Alianza”. “Esta es la Sangre de la nueva y eterna ALIANZA” podemos recordar. Un contrato es temporario y puede ser revocado. Una alianza es como el matrimonio: toda tu vida es dada al otro. No se aceptan retenciones. Entrego mi vida, nada menos.

Pon más cuidado cuando vayas a misa: ¡Poquito a poco le estás entregando tu vida al Señor!

Es mucho más fructífero cuando llegas a la misa preparado. Prepara los términos del contrato leyendo con anticipación las lecturas. Prepara tu corazón para firmar la “alianza con Dios” por medio de la oración. Es bueno ir ocasionalmente a la confesión para que el corazón esté verdaderamente dispuesto a recibirlo. Algunos católicos devotos gustan de ir a misa todos los días. Los llamamos: “De comunión diaria”. El suyo es un precioso acto de amor.

La Eucaristía es nuestro Tesoro para el peregrinar de la vida. ¡Qué privilegiados somos de tener este gran don del Señor”.